

Raquel OSBORNE (Ed.)
Mujeres bajo sospecha. Memoria y sexualidad 1930-1980
 Editorial Fundamentos, Madrid, 2012 (2013 3ª edición)

Mujeres bajo sospecha plantea de manera profunda y analítica a la vez que amena y en ocasiones cuasi literaria la evolución de las sexualidades femeninas no normativizadas en el ecléctico período que transcurre en la España de 1930 hasta 1980. Nada en este libro es casual, nada carece de un potente significado. El propio título remite a la situación de sospecha a la que se enfrentaron las mujeres cuyas sexualidades no eran las normativizadas en tan distintos momentos históricos y en un lugar determinado, aunque en contextos sociales, económicos, culturales o políticos bien diferenciados. Esa heterogeneidad de casuísticas queda así mismo reflejada en los diversos capítulos de la obra, que hablan de mujeres de etnia gitana, mujeres *rojas*, mujeres burguesas, prostitutas, transexuales, mujeres transgresoras, mujeres reprimidas o mujeres domesticadas y mujeres que amaron a otras mujeres. No sólo sospechosas, sino también culpabilizadas. Sospechas fundadas, castigos “merecidos”... Estos castigos son revisados desde el análisis de la represión social y cultural en la educación, la Sección Femenina, hasta la represión judicial, policial o incluso médica, que cerraron el oscuro círculo del control social de la sexualidad. Tal y como se advierte en la introducción, esta obra parte de una investigación que ha pivotado sobre dos ejes que resultan ser las caras de una misma moneda. Por una

parte, “el análisis de la vida y del discurso de mujeres que amaron a otras mujeres y que vivieron durante el franquismo”. Por otra, se aborda la vasta tarea de reflexionar sobre “una sociología de la sexualidad y del control social en el franquismo”.

La estructura de la obra requiere precisar que ésta es, como se ha indicado en líneas anteriores, fruto del trabajo de varios años de un grupo de investigación de carácter muy heterogéneo. Su característica principal y punto más fuerte es precisamente esta heterogeneidad, de modo que una parte de los/as autores/as proceden de la academia y otra gran parte provienen del activismo y otros ámbitos profesionales, lo cual a todas luces enriquece el análisis, dotándolo de distintos puntos de vista y sensibilidades también diferentes. En este sentido, *Mujeres bajo sospecha* es una obra que puede ser clasificada bajo la rúbrica de estudios de género. Pero es también un trabajo de revisión histórica. Y de etnografía. Y de sociología. Y de psicología social... Es un minucioso trabajo de *patchwork* en el que piezas desiguales en tamaño, forma o perspectiva, son unidas por el hilo de las sexualidades disidentes componiendo un todo armonioso y clarificador en el que cada pieza no se diluye, sino que mantiene su singularidad. La propia Raquel Osborne, editora de la obra y directora del equipo de investigación, es otro de los puntos fuertes de partida, en la medida en

que la publicación en el año 1993 (2002, 2ª edición) de su obra *La construcción sexual de la realidad*, supuso un pilar teórico fundamental para las posteriores investigaciones en materia de sexualidad. Avanzando un paso más en la multiplicidad de disciplinas que intervienen en esta obra y que se anunció en líneas previas, *Mujeres bajo sospecha* ha entrado también en el ámbito de lo artístico y performativo. Así, se ha realizado durante el año 2013 y con continuidad en 2014 una exposición de carácter itinerante que comparte título con la obra. En ella se exponen carteles, fotografías, documentación original, libros, pinturas y diversos objetos que formaron parte de las vidas de las mujeres sospechosas, de las mujeres disidentes de la sexualidad normativizada. Esta exposición se divide en cinco áreas temáticas deudoras de la propia estructura del libro, que incorpora un sexto bloque temático: “las modernas”, “individuas de dudosa moral”, “las domesticadoras”, “las decentes” y, por último, “¿las liberadas?”.

La primera parte de *Mujeres bajo sospecha* agrupa cuatro textos bajo la rúbrica de “Memoria pensada, memoria vivida”. Para comenzar, se realiza una reflexión imprescindible por parte de Dolores Juliano acerca de los modelos de sexualidad femenina en el franquismo y cómo estos fueron delimitados, excluyendo de la norma tanto la actividad sexual fuera del matrimonio como la homosexualidad femenina, directamente negada. Este primer capítulo sirve como marco y referente teórico bajo el que analizar las aportaciones siguientes, de carácter más empírico. Los tres capítulos restantes que terminan de tejer este inicio del libro, rubri-

cados por Sentamans, Albarracín Soto y Berná, abordan diferentes aspectos de las sexualidades normativizadas antes y durante el franquismo mediante metodologías también diversas: el análisis de revistas sicalípticas como configuradoras del imaginario popular en torno a la sexualidad, las entrevistas en profundidad realizadas a mujeres lesbianas parte de un “grupo secreto” en la Barcelona de los años cuarenta y cincuenta, con claves y referentes propios, o el “rescate de lo invisible e innombrable” que supone revisar la historia de una pareja de mujeres gitanas lesbianas en plena dictadura.

La segunda parte, “Femineidad y represión” aborda algunas de las diversas formas de represión utilizadas durante el franquismo y las tecnologías políticas del cuerpo foucaultianas. Así, Pura Sánchez reflexiona sobre el control del cuerpo de las mujeres bajo la dictadura, a la vez sobresexualizado y pecaminoso, que ha de ser sometido y reeducado desde diversas vías. El llamado “castigo maternal” o la represión y el castigo a la madre a través de su prole, es otro de los modelos represivos analizados en este caso por la propia Osborne en esta segunda parte, ejemplificado en el caso de la escritora republicana Carlota O’Neill. Guereña, por su parte, analiza desde el punto de vista jurídico las políticas sexuales en torno a la prostitución. Víctor Bedoya se detiene en la represión específica sufrida por las transexuales, a través de un interesante análisis de expedientes policiales, que revelan el grave sufrimiento al que fueron sometidas en esos años. Como cierre de la segunda parte de la obra, Raquel (Lucas) Platero pone de relieve cómo

tanto la Ley de Vagos y Maleantes como la de Peligrosidad y Rehabilitación Social fueron aplicadas de manera implacable también sobre sujetos que ponían en solfa las normatividades de sexo, género y/o clase social, lo cual es narrado a partir del expediente de uno de estos casos.

En tercer lugar se incorpora un bloque temático específico dedicado a “Sexualidad, medicina, psiquiatría”, donde Beatriz Celaya y Jordi Monferrer analizan por una parte los modelos ideales de mujer durante el franquismo apuntalados desde la medicina por Vallejo Nágera, López Ibor y Marañón y, por otra, y como contrapunto, los estudios sobre sexualidad femenina realizados por Serrano Vicéns, que no llegaron a ser divulgados y valorados por la represiva y timorata sociedad científica de la época por razones obvias.

En cuarto término, aparecen en el presente volumen las feminidades normativizadas y asexuadas, “De monjas y falangistas: (anti)modelos de sexualidad femenina”. Los dos primeros capítulos analizan dos papeles clave de las monjas durante el franquismo: las monjas dedicadas al ámbito educativo, o monjas “domesticadoras” (por Cristina Molina Petit) y aquellas encargadas de la represión en las cárceles de mujeres, o monjas “carceleras” (de nuevo por Dolores Juliano) Los tres capítulos siguientes, firmados por Martins Rodríguez, Rosón Villena y Stehrenberger abordan desde diferentes realidades la labor también normativizadora de la Sección Femenina: como generadora de modelos de mujer, como constructora de mecanismos de poder y como cooperadora necesaria en

la alianza entre políticas de género y colonialismo, en el caso de su influencia en Guinea Ecuatorial.

La quinta parte, “Cultura y *mores* sexuales” revisa, de nuevo a partir de tres realidades bien diferentes, las costumbres y normatividades sexuales de la época. Desde el imaginario alternativo en torno a la libertad sexual de la organización anarquista “Mujeres Libres”, narrado por Luz Sanfeliu, hasta la invisibilización y usurpación de la sexualidad femenina en los manuales de enseñanza dirigidos a las niñas y analizados por Kira Mahmud Angulo o el relevante papel de la revista *Medina* como apuntaladora del modelo del “ángel del hogar” al servicio del patriarcado más rancio y expuesto por Lucía Montejo Gurruchaga.

Por último, y en sexto término, aparecen los “Nuevos aires de la transición”, en el que las dos muy autorizadas voces de Lidia Falcón y Begoña Pernas dan oxígeno a la asfixiante realidad narrada en las partes anteriores de la obra y exponen desde dos ópticas diferentes el hito marcado por la revista *Vindicación feminista* en la historia de las mujeres españolas y del feminismo en general, y en la visibilización y reconocimiento del lesbianismo en particular.

Las piezas del complejo rompecabezas que conforman las distintas sexualidades disidentes (y los métodos represivos que sobre ellas se aplicaron implacablemente bajo la dictadura franquista) quedan unidas y enlazadas en este trabajo de manera gráfica, casi visual. A ello contribuye la multidisciplinariedad de las autoras y autores, pero también la diversidad de temas analizados

y metodologías analíticas utilizadas que enriquecen sin duda este trabajo. Sexualidades disidentes, mujeres sospechosas y memoria histórica, todo ello impregnado de las cada vez más necesarias políticas del reconocimiento.

CRISTINA JUSTO SUÁREZ

Univerdad Nacional de Educación a Distancia

cristinajustosuarez@hotmail.com